

COMO ILUMINAR UNA HABITACION PARA LA TELEVISION

Ya que se trata en este número de la revista de salas de cine, vamos a dar unas notas sobre su competidor más serio, la televisión.

Mucho se está investigando sobre la televisión, y no pasa día sin que aparezca alguna novedad acerca de este invento. Sin embargo, no parece existir mucha preocupación por un aspecto muy importante, que, no obstante, merece la atención de todos: el apropiado marco con el que debe verse la emisión de televisión. La correcta iluminación de la habitación es uno de los factores más esenciales para tener una buena emisión.

Muchas personas ven la televisión en la oscuridad, porque buscan el efecto psicológico de «entrar en la representación», porque les parece que ven mejor si están en la oscuridad y, finalmente, porque así no tienen nada que los distraiga.

Esto es un error, porque la televisión no tiene nada que ver con el cine ni con el teatro, y cada uno de los tres requiere unas condiciones de visibilidad distintas. El ojo, en cada caso, abarca superficies diferentes y también imágenes de distinto brillo.

En el cine, la molestia ocular se evita con imágenes de gran tamaño y de poco brillo. En el tea-

tro, la imagen tiene profundidad, un brillo normal, y la luz de la escena, al reflejarse, da lugar a una sensación de confort visual.

En la televisión, no sólo la pantalla es mucho más brillante que la del cine, cuando se coge una buena estación y se ajusta correctamente, sino que es muy pequeña. Por tanto, si se ve la televisión en un cuarto oscuro, el ojo tiene que permanecer fijo en una superficie pequeña y de mucho brillo, con evidente molestia y fatiga. El negro más intenso en televisión está aproximadamente diez veces por encima del brillo del negro en el cine. En el gráfico adjunto se señalan las diferencias entre los índices de brillo del cine y la televisión.

De acuerdo con esto se puede comprobar que los blancos de la televisión se pueden ver con la habitación iluminada, en tanto que estos blancos, en el cine, de mucha menor brillantez, se pierden y requieren la sala oscura. Y lo mismo pasa con los tonos bajos.

La molestia que produce la televisión mal vista se comprueba, de un modo directo y experimental, viendo una emisión durante

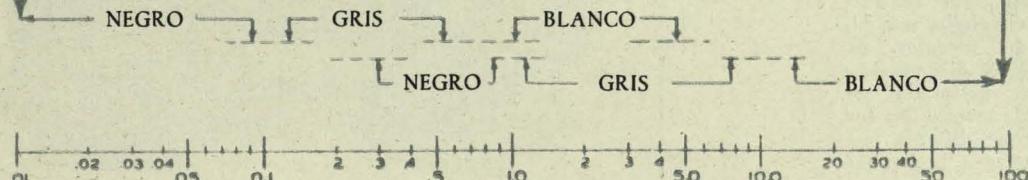
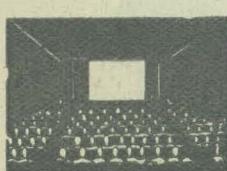
cinco o diez minutos en una habitación oscura, al cabo de los cuales se va encendiendo progresivamente una lámpara colocada detrás del aparato. Con esto, el confort y la agradable sensación que se produce están universalmente comprobados.

La sensación de la pequeñez de la pantalla está dada por esto: un sello de Correos, colocado sobre una cartulina gris y a 40 centímetros del ojo durante treinta minutos, es lo equivalente a una sesión de televisión. Esta atención visual es la que exige la televisión, y es natural que se dedique preferente estudio a ello.

Es necesario que la pequeña pantalla no quede enmarcada en un fondo negro, para que el ojo pueda «escapar» de la imagen brillante, es decir, ir y volver a ella inconscientemente, para descansar.

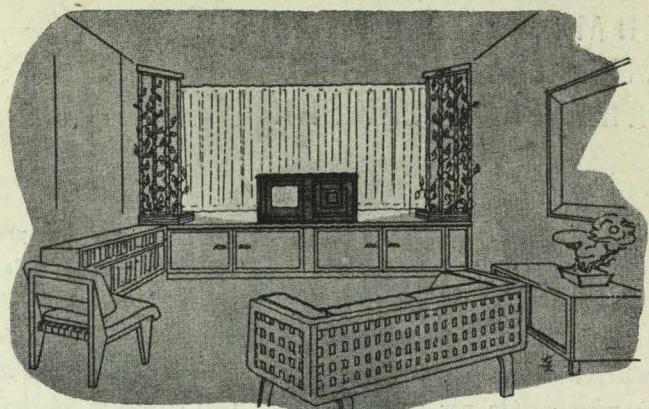
En los ejemplos de los dibujos que se acompañan se aprecian distintos dispositivos para las paredes de fondo de los receptores. Siempre con la norma de evitar los objetos o dibujos muy destacados que hagan perder la atención.

El problema de iluminar una habitación para la TV., es diferente del de un cine, porque el observador tiene que ver una imagen mucho más pequeña en la TV. y cerca de diez veces más brillante. En esta figura se da el contraste de tamaño y brillo en el cine y la TV.

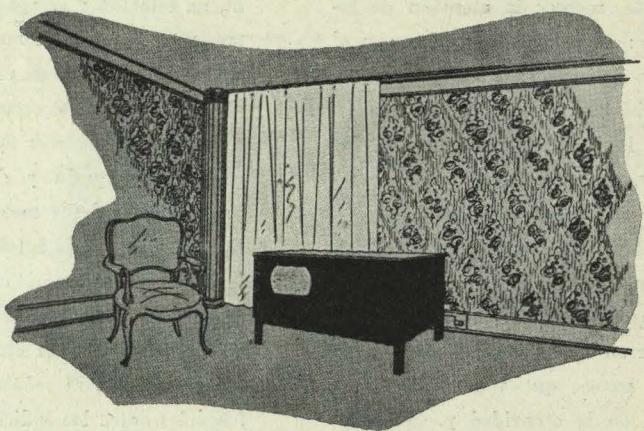


ILUMINACIÓN PARA LA TELEVISIÓN.

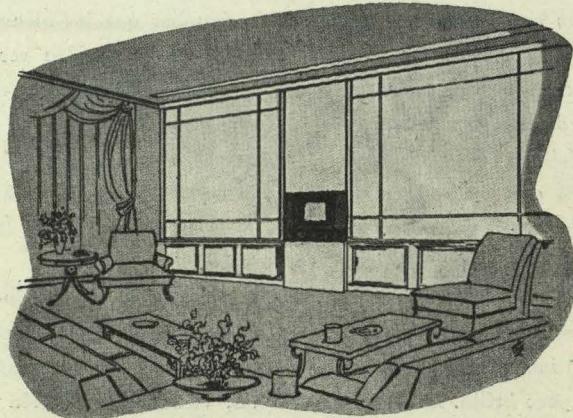
1. El fondo del aparato de TV debe ser iluminado adecuadamente para el confort visual del espectador. Los elementos corpóreos deben evitarse; sin embargo, es conveniente una superficie rugosa, como, por ejemplo, la proporcionada por cortinas y paños, de modo que haya algo que ver cuando el ojo se aparta del cuadro de TV. En esta figura, con el aparato delante de un ventanal, existe una luz difusa, conseguida por los visillos de día y por lámparas ocultas de noche.



2. Como no se puede suprimir la decoración porque se haya comprado un aparato de TV, una buena solución es ocultar aquélla por cortinas y telas de dibujos.



3. El muro que rodea este receptor empotrado toma la luz de una cornisa, que la oculta en el techo de la habitación. El panel, que tapa el receptor cuando no se usa, está en la figura, en la parte inferior; el frente está retranqueado de 9 a 15 cm. de la pared, lo que ayuda a defender la pantalla contra la luz lateral.



4. Esta habitación combina para el fondo los pliegues de la cortina con una pared lisa. La luz del techo se dirige hacia abajo, por detrás del receptor. Al tiempo se dispone una lámina perforada sobre el aparato de luz para que difunda una luz suave a la habitación.

